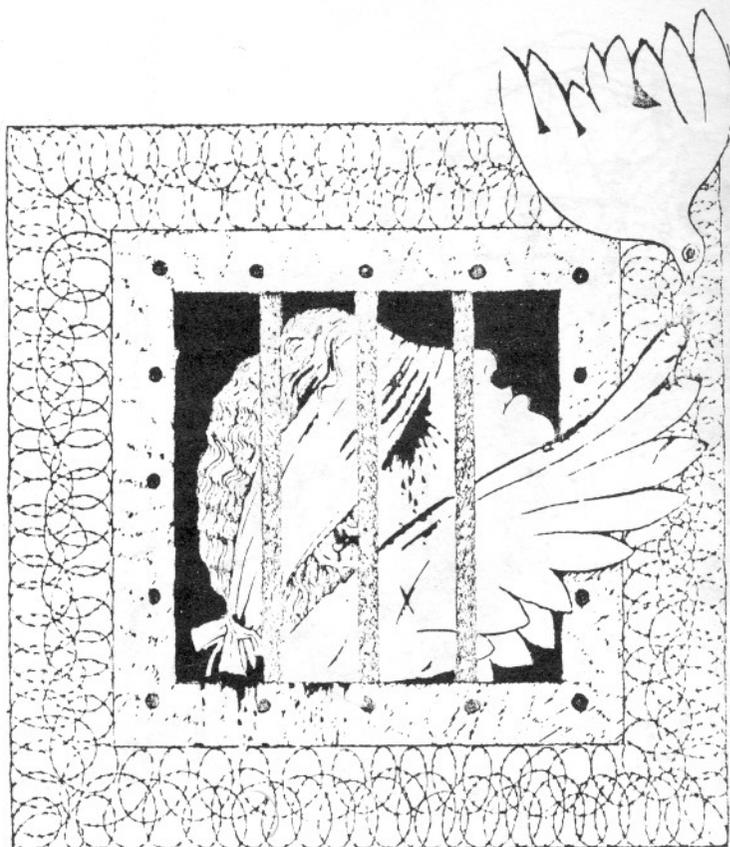


Mahmud Darwish



CARNET DE IDENTIDAD

Escribe
que soy árabe,
y el número de mi carnet es el cincuenta mil;
que tengo ya ocho hijos,
y llegará el noveno al final del verano.
¿Te enfadarás por ello?

Escribe
que soy árabe,
y con mis camaradas de infortunio
trabajo en la cantera.
Para mis ocho hijos
arranco, de las rocas,
el mendrugo de pan,
el vestido y los libros.
No mendigo limosnas a tu puerta,
ni me rebajo
ante tus escalones.
¿Te enfadarás por ello?

Escribe
que soy árabe.
Soy nombre sin apodo.
Espero, paciente, en un país
en el que todo lo que hay
existe airadamente.
Mis raíces,
se hundieron antes del nacimiento
de los tiempos,
antes de la apertura de las eras,
del ciprés y el olivo,
antes de la primicia de la yerba.
Mi padre...
de la familia del arado,
no de nobles señores.
Mi abuelo era un labriego,
sin títulos ni nombres.
Mi casa es una choza campesina
de cañas y maderos,
¿te complace?...
4

Soy nombre sin apodo.

Escribe
que soy árabe,
que tengo el pelo negro
y los ojos castaños;
que, para más detalles,
me cubro la cabeza con un velo;
que son mis palmas duras como la roca
y pinchan al tocarlas.
Y me gusta el aceite y el tomillo.
Que vivo
en una aldea perdida, abandonada
sin nombres en las calles.
Y cuyos nombres todos
están en la cantera o en el campo...

¿Te enfadarás por ello?

Escribe
que soy árabe;
que robaste las viñas de mi abuelo
y una tierra que araba,
yo, con todos mis hijos.
Que sólo nos dejaste
estas rocas...
¿No va a quitármelas tu gobierno también,
como se dice?...

Escribe, pues...
Escribe
en el comienzo de la primera página
que no aborrezco a nadie,
ni a nadie robo nada.
Más, que si tengo hambre,
devoraré la carne de quien a mí me robe.
¡Cuidado, pues!...
¡Cuidado con mi hambre.
y con mi ira!

CARTA DE EXILIO

I Te saludo. . . te beso
qué más puedo decir
por dónde comenzar y cómo terminar
el tiempo gira sin descanso
y todo lo que poseo, en mi exilio
un bolso en el que pongo pan seco
un cuaderno en el que descargo a veces
en el que escupo todo mi odio
por dónde comenzar
todo lo que se ha dicho o lo que se dirá,
puede terminar con un abrazo o un apretón de manos
hará que el exiliado vuelva a casa
hará caer la lluvia
hará que broten plumas
en las alas del pájaro perdido. . . aplastado
por dónde comenzar
te saludo. . . te abrazo, después. . .

II dije a la radio. . . díganle que estoy bien
dije al pájaro
si vas hacia ella
no me olvides y dile
que yo me siento bien
que yo me siento bien
mis ojos continúan viendo la luz
la luna sigue estando en el cielo
y mi viejo vestido
no se ha roto hasta ahora
se destrozó en alguna parte
pero yo lo cosí. . . y todavía me cubre
ahora soy un joven de veinte años
piensa un poco. . . tengo veinte años
y soy como todos los jóvenes
Oh madre
afronto la vida
y soporto la carga que lleva cada hombre
trabajo
en un restaurante. . . lavo los platos
preparo el café a los clientes
y pego a mi rostro triste una mirada
para estar a tono

III me siento bien
tengo veinte años
soy como todos los jóvenes
fumo, me acomodo sobre los muros
y silbo a las muchachas
como los otros
porque son agradables las muchachas Oh hermanos
sin ellas
cuánto más amarga nos sería la vida
y mi compañero ha dicho. . . ¿tienes hambre?
siento que tengo hambre. . . ¿tienes pan?
“hermanos. . . ¿qué dignidad puede tenerse
cuando uno tiene hambre?”
me siento bien
me siento bien
tengo un pan rubio
y un pequeño cesto con granos

IV oí en la radio
el mensaje de los exiliados. . . a los exiliados
todos han dicho: estamos bien

nadie está triste
¿cómo está mi padre?
acaso ama como de costumbre
la oración
y los hijos. . . la tierra y los olivos
cómo están mis hermanos
se han convertido acaso en funcionarios
un día oí que mi padre dijo:
todos serán maestros
(pasaré hambre para comprarles libros)
en nuestra aldea nadie sabe leer
cómo va nuestra hermana
¿ha crecido,
la pidieron acaso en matrimonio?
¿cómo está mi abuela
como de costumbre delante de la puerta?
¿nos bendice siempre?
¿cómo anda la casa?
¿y nuestro umbral gastado. . . la chimenea. . . las puertas?
oí la radio
el mensaje de los exiliados. . . a los exiliados
todo va bien
pero yo estoy triste
me asaltan las dudas. . . devoradoras
la radio no me trajo noticias de ustedes
ni siquiera tristes
ni siquiera tristes

V la noche —oh madre— es un lobo hambriento, cruel
que acosa al extranjero en todas partes
y que abre el horizonte a los fantasmas
el bosque de álamos siempre enlaza a los vientos
qué crimen cometimos —oh madre—
para morir dos veces
una vez en la vida
y otra vez en la muerte
¿sabes tú quién hace brotar lágrimas?
supón que un día estoy enfermo
y que mi cuerpo es abatido por el mal
la noche guardará el recuerdo
de un refugiado que hasta aquí llegó y no volvió nunca
a su país
recordará la noche
a un refugiado muerto sin sepultura
¡Oh, bosque de álamos!. . . ¿recordarás tú
que este que fue abatido bajo tu sombra
era un hombre
recordarás que soy un hombre
y preservarás mi cadáver de la rapacidad de los cuervos?
Madre. . . Oh madre
a quien escribo estas hojas
qué correo te las llevará
las vías terrestres, aéreas y marítimas
están cerradas
igual que el horizonte
y tú madre
y usted mi padre, mis hermanos, mis parientes los
compañeros,
ojalá que estén vivos
tal vez estén muertos
tal vez, como yo, estén sin dirección

¿Qué dignidad puede tener el hombre
sin patria
sin bandera
sin dirección
qué dignidad?

Vienen,
nuestras puertas son el mar, nos sorprendió la lluvia. No hay otro Dios. Nos
sorprendieron la lluvia y el plomo. Aquí la tierra es una alfombra, y las valijas un
alejamiento!

Vienen,
que avancen planetas que llegan sin cita. Y las espadas que se apoyaron en los
pañales tendrán que caer.

¿Qué ocurrió?

Tú no conoces el día. Ni el color. Ni la voz. Ni el sabor. Ni la forma. . .

Nace Sarhán, crece Sarhán, bebe el vino y se emborracha. Dibuja a su asesino y
rompe su imagen. Luego lo mata cuando toma una forma definida.

Y descansa Sarhán.

¡Sarhán! ¿Eres un asesino?

Escribe Sarhán algo sobre la manga de su abrigo, y huye la memoria del expediente
del crimen. . . huye. . . toma el pico de un pájaro.

Y come un grano de trigo en el yergen de Ben Amer.

Y Sarhán está acusado de silencio, y Sarhán es un asesino.

No era un amor

dos manos que dicen algo, y se apagan.

Nacen cadenas.

Nacen prisiones.

Nacen exilios.

Y nos juntamos en tu nombre,

no era un amor

dos manos que dicen algo. . . y se apagan.

Y sabemos, fuimos pueblos, y nos volvimos piedras.

Y sabemos, fuiste un país, y te volviste humo.

Sabemos más cosas.

Sabemos, pero todas las viejas cadenas

se vuelven pulseras de flores

se vuelven hímenes

en los nuevos exilios

Y nos juntamos en tu nombre,

no era un amor

dos manos que dicen algo y se apagan.

Y Sarhán miente cuando dice "tomé tu leche", Sarhán desciende de un boleto de
viaje, se crió en la cocina de un barco que no tocó tus aguas.

¿Cuál es tu nombre?

—Lo olvidé.

¿Cuál es el nombre de tu padre?

—Lo olvidé

¿Y el de tu madre?

—Lo olvidé.

¿Dormiste la noche pasada?

—Dormí una eternidad.

¿Soñaste?

—Mucho.

¿De qué?

—Cosas que no he visto en mi vida.

De repente gritó en sus caras:

—¿Por qué comieron verduras pasadas de contrabando desde
[los campos de Ariha?

—¿Por qué bebieron aceites pasados de contrabando desde
[las heridas del mesías?

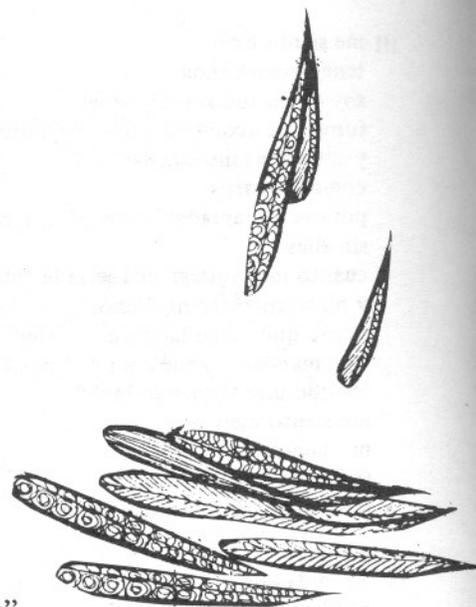
y Sarhán está acusado de no seguir las normas.

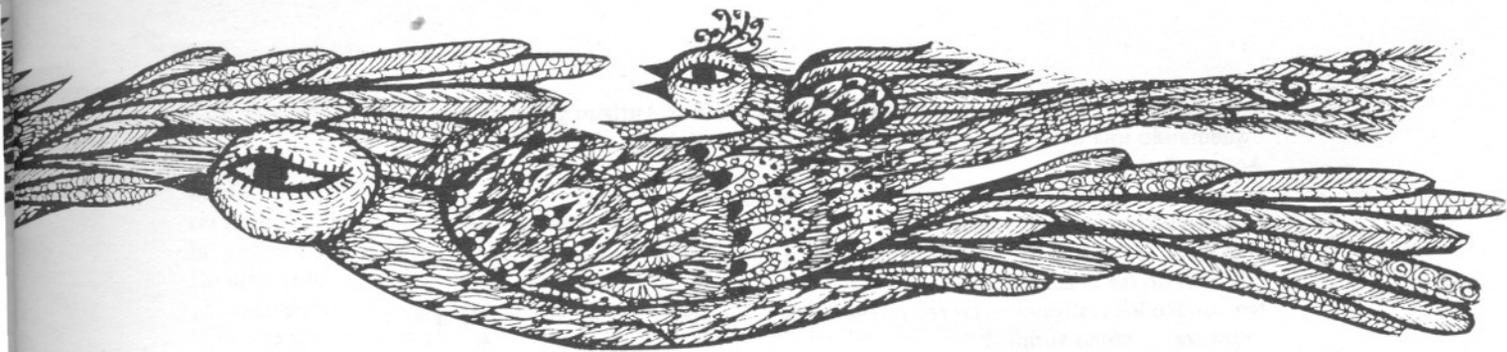
Vimos sus dedos pedir ayuda. Medía el cielo con sus cadenas.

El azul del mar está regañado por un policía ayudado de su sirviente asiático.

Un país cambia sus habitantes y las estrellas son guijarros.

Cantaba: "Nuestra generación se fue y pasó. Nuestra generación se fue y pasó".





De nosotros salieron los conquistadores, en nosotros aumentaron los déspotas.

Sangre como agua únicamente podría sacarla el capítulo del Corán, el gorro del policía y su sirviente asiático. Y medía el cielo con sus cadenas.

Le preguntamos: "Sarhán, ¿qué preguntaste?"

Dijo: "Váyanse". Y nos fuimos.

Hacia las madres que se casaron con nuestros enemigos.

Y que llamaban algo parecido a nuestros nombres.

Y venía el eco: guardias.

Llamaban al trigo.

Y venía el eco: guardias.

Llamaban a la justicia.

Y venía el eco: guardias

Llamaban a Yaffa.

Y venía el eco: guardias.

Desde aquel día, pararon las madres sus rezos. Y empezamos a medir el cielo con nuestras cadenas.

Y Sarhán se ríe en la cocina del barco.

Abráza una turista, y el camino está lejos de Jerusalén y Nazaret.

Y Sarhán está acusado de perderse, de anularse.

Todos los países están lejanos.

Otras calles desaparecieron de su ciudad (le informaron las canciones y su aislamiento la noche de la fiesta que tenía un cuarto en algún lugar)

Y el olor del café es una geografía.

Ni te desalojaron. . . ni te mataron.

Tu padre se escondió tras los textos, y vinieron los ladrones.

Ni eres desalojado. . . ni eres mártir. . . tu madre vendió sus trenzas por las espigas y los anhelos: (encima de nuestros brazos un caballero que no se rinde (un profundo tatuaje). Encima de nuestros dedos una viña que no emigra (un profundo tatuaje).

Los pasos de los mártires atajan a los conquistadores.

(un canto antiguo)

Y dos ventanas sobre el mar de mi país borran los exilios. . . y regreso.

(sueño antiguo-nuevo)

Otras calles desaparecieron de su ciudad (le informaron las canciones y su aislamiento la noche de la fiesta que tenía un cuarto en algún lugar).

Y el olor del café es una geografía.

Y el olor del café es una mano,

el olor del café es una voz que llama. . . y toma. . .

el olor del café es una voz y un almenar (algún día regresará).

El olor del café es una flauta donde hululan las aguas de los canales. Algún día se recoge el agua y el eco se queda.

Sarhán lleva aceras y clubes y oficinas de reservación de boletos.

Sarhán conoce más de una lengua y una mujer. Lleva una visa para entrar al océano y una visa para salir. Pero Sarhán es una gota de sangre que busca la frente que la perdió. . . Y Sarhán es una gota de sangre que busca el cadáver que la olvidó.

No eres desalojado. . . ni eres mártir.

El olor del café es una geografía

y Sarhán toma el café. . .

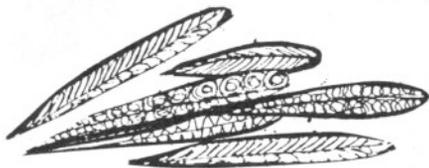
y se pierde.

Aquí es Jerusalén.

Oh mujer de la leche de los ruiseñores, ¿cómo abrazar mi sombra. . . y quedarme? Naciste aquí, y duermes allá.

Su ciudad no duerme. Sus nombres no duran. Casas que cambian sus habitantes. Y las estrellas son guijarros.

Otras cinco ventanas, otras diez ventanas dejan el muro y habitan la memoria.



Y Sarhán dibuja una forma y la borra: aviones y un Dios Antiguo y el napalm,
quemando una cara y una ventana. . . y creando un Estado.

Aquí es Jerusalén.

Oh mujer de la leche de los ruiseñores, ¿Cómo abrazar mi sombra. . . y quedarme?
Los extraños no tienen sombra.

Una tarde los acompaña y la tarde está lejos de las madres cerca de los recuerdos.

Sarhán no lee la prensa árabe. . .

No conoce los festivales ni las recomendaciones. Entonces ¿cómo vino hacia él la
tristeza. . . cómo vomitó?

Y Jerusalén y las ciudades perdidas.

no son más que un camelló montado por los beduinos

hacia el poder hambriento

y Jerusalén y las ciudades perdidas

no son más que una tribuna para los discursos,

y un almacén para la tristeza.

Jerusalén no es más que una botella de vino y una caja de tabaco. . .

pero es mi patria.

Será difícil que separen

el jugo de naranja de los glóbulos de mi sangre.

Pero es mi patria.

Seré difícil encontrar una sola diferencia

entre un campo de maíz

y las arrugas de mi palma.

Pero es mi patria. . .

No hay diferencias entre la tarde que habita la memoria y la tarde que habita el
Carmelo.

Pero es mi patria.

En la verdad y la sangre hay cabida para todos.

Y la línea de los gices no romperá la lluvia por venir. . .

Aquí es Jerusalén.

¿Cómo abraza mi libertad, en las canciones, mi esclavitud?

Y Sarhán dibuja un pecho y lo habita.

Y Sarhán llora sin precio ni medalla.

Y Sarhán toma su café . . . y se pierde.

Rompe una nube, la manda en dirección del viento, ¿Y qué? Hay una nube de gran
fertilidad. Necesita una buena tierra.

¿Nuestros gritos no valdrían nada?

Comiste. . . bebiste. . . dormiste. Soñaste mucho. Te despertaste, Aprendiste a
conjuguar un verbo nuevo. ¿Será el verbo del sonido. . . o del movimiento?

Y escribes tus letras, y huyes de ellas, porque el rugido de los océanos está en ellas y
nada está en ellas. Ruido del vacío el de unas letras que nos diferencian de los
demás. Hemos aparecido como la muerte. Se perdieron. Nos perdimos.

Ellos labran nuestra infancia y forjan armas de leyenda. Sus banderas no cantan. Las
nuestras abortan el trueno. Les disparamos con las letras gordas. Luego decimos:
hemos vencido. ¿Y la tierra? ¿Y el valor de la tierra? Polvo y lodo. ¿Combatimos o
no combatimos? Esto no es importante mientras la revolución árabe está guardada
en los cantos, la fiesta, el banco y el parlamento.

Y sabes que los conquistadores son palos en las manos de los mamelucos. Y escribes
tus letras.

Rompes una nube, la mandas en dirección al viento, ¿Y qué? Hay una nube de gran
fertilidad. Necesita una buena tierra.

Y se va el barco. Te quedas extraño. Tus heridas son imprentas para los manifiestos y
las recomendaciones. En tu nombre vence el alfabeto, en tu nombre se sienta
Jesús a su escritorio y firma una venta de vinos y telas. Saluda a los soldados en
tu nombre. En tu nombre te guardan en una tienda, te enlatan en una tienda. No
hay otra identidad que las tiendas. Si se queman. . . pierdes la patria.

En tu nombre vas y vienes. En tu nombre Hittin se transforma en campo de hachich. Y
tus predecesores revolucionarios se transforman en carteros. En tu nombre nada.

Vienen los jueces, Dicen al lodo: sé una alta montaña y lo es. Dicen al chorrito:
ábrete como ríos y lo hace. Y escribes tus letras.

Rompes una nube. La mandas en dirección del viento. ¿Y qué? Hay una nube de gran
fertilidad. Necesita una buena tierra.

¿Nuestros gritos nos valdrían nada?

Ni tus tiendas son flores al viento. Ni son sombrillas de playa. Armate de palos de
tienda. Quémate, oh identidad nuestra —gritó el refugiado, mientras Sarhán
tomaba su café, El galileo tiene muchas cualidades.



Y sueña, sueña, sueña. . . oh galileo!

y Sarhán,
no dijo mi herida es lámpara de aceite, no dijo. . .
mi pecho es ventana de casa, no dijo. . .
mi piel es alfombra para la patria.
No dijo nada.

¿Nuestros gritos no tendrán valor?

Cada día morimos, se queman pasos y nacen cojos, luego vivimos para morir otra vez.

Mi país, llegaremos a ti presos y muertos.

y Sarhán era preso de las guerras, era preso de la paz.

Sobre el muro de la violencia lee las noticias de su revolución tras la pierna de una cantante. Y la vida es normal, y las verduras pasadas de contrabando desde los frentes de los esclavos hasta los oradores. ¿Qué diferencia hay entre las rocas y los mártires?

Y Sarhán era alimento para las guerras, era alimento para la paz.

Sobre el muro de la violencia se expone su cadáver en subasta. Y en el exilio árabe dicen: que diferencia hay entre los conquistadores y los opresores?

Y Sarhán era matado por las guerras. Tu guerra es dos guerras.

¡Sarhán! Nada se queda, nada pasa. Emigraste. . . te refugiaste. . . supiste.

Ni eres desalojado, ni eres mártir.

Tus tiendas volaron como chispas.

Y en el viento hay lugar.

— ¿Mataste?

Se calla Sarhán. Toma su café y se pierde. Dibuja un mapa sin fronteras. Y mide los campos con sus cadenas.

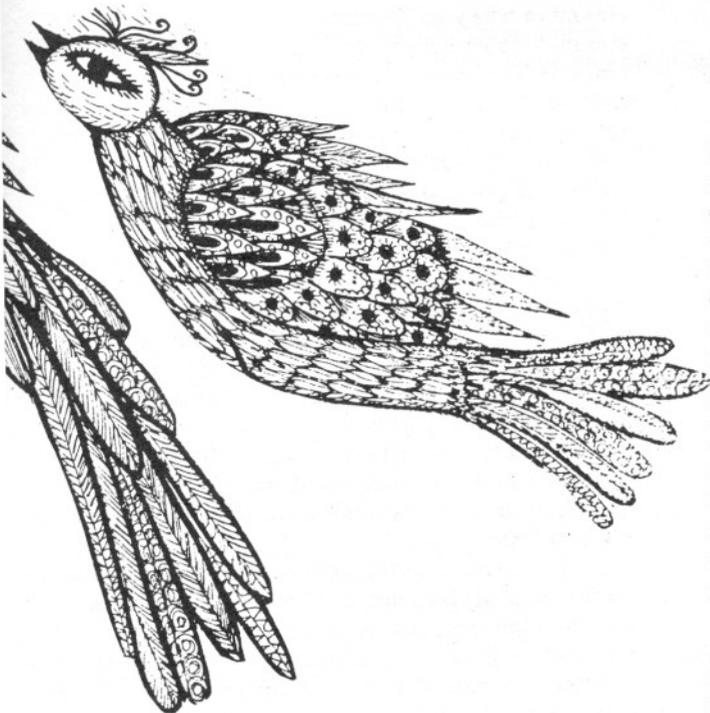
— ¿Mataste?

Sarhán no habla. Dibuja de nuevo la imagen de su asesino, la rompe, y lo mata cuando toma una forma definitiva.

— ¿Mataste?

Sarhán escribe algo sobre la manga de su abrigo, y huye la memoria del expediente del crimen. . . huye. . . toma el pico de un pájaro.

Y siembra una gota de sangre en el vergel de Ben Amer.



LLEGARE

Llegaré hacia la sombra de tus ojos. . . llegaré
de las tiendas del tiempo lejano y del brillo de las cadenas
eres todas las mujeres
viudas. Y todas las ancianas
eres
eres los ojos de los cuales huyó la mañana
cuando las canciones de los ruiseñores
se volvieron hojas secas bajo el viento!

Llegaré hacia la sombra de tus ojos. . . llegaré
de las pieles que tejieron alfombras. . . y de las pupilas
que colgaron sobre los arreos de la princesa como collares:
eres mi casa y mi exilio. . . eres
eres mi tierra que me destruyó
eres mi tierra que me transformó en cielo. . .
y eres. . .

¡Todo lo que fue dicho sobre ti es improvisación y mentira!

no eres morena.

no eres gacela,

no eres el rocío y el vino,

no eres

una estrella saliendo del libro de las viejas canciones

cuando tembló la voz de los cantantes. . . fuiste

el idioma de la sangre cuando las avenidas se hacen selva

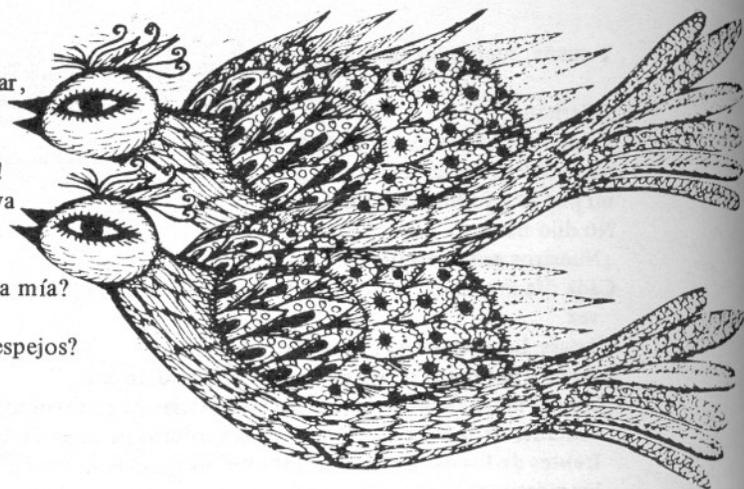
y los ojos se hacen vidrio. . . y la ternura se hace crimen.

No te mueres sobre las fachadas de la tristeza
cada color de tus labios es una fiesta
por las noches que pasaron. . . y por el día que debe llegar,
haz de mi cuello umbrales de cambio.

La primera línea en el dicho de las montañas
¡las montañas que se hicieron escaleras hacia mi muerte!
y los látigos que se incendiaron sobre mi espalda y la tuya
quedarán como pregunta:
¿dónde está el alcahuete de todas las tribunas?
¿dónde está el que masticaba las piedras de tu tumba y la mía?
¿qué vuelve las palabras desnudas?
¿qué vuelve el viento espinas, y el carbón de las noches espejos?
¿quién arranca mi piel. . . y agujera mis huesos?
¿qué cambia el corazón en disparo?
¿y las costillas de los cantantes astas para las banderas?
¿quién prende el fuego bajo la cama del califa?
¿qué cambia los lanios en rayos?
sino la tristeza del despojado cuando ve
su hermana. . . su madre. . . su amor
juguetes entre las manos de los soldados
y los alcahuetes de los discursos ardientes
entre dos fuegos; un fuego que viene de la casa
y un fuego que viene de las afueras
y muerde las cadenas. . . y llega
hacia la muerte. . . llega
hacia la sombra de tus ojos. . . ¡llega!

Llegaré hacia la sombra de tus ojos. . . llegaré
del libro de la palabra momificada sobre los labios repetidos
comió mi yegua, sobre el camino, un saltamontes
rompió mi frente, sobre el camino, una nube
me crucificó sobre el camino una mosca!
perdóname. . .
toda esta humillación. . . perdóname
mi pertenencia a una margen que se quema!
y perdóname un parentesco
que me ligó a una tempestad en vasos de papel
y haz de mí mártir de la defensa
del césped
y del amor
y la burla
del polvo de las calles o del polvo de los árboles
los ojos de las mujeres, todas las mujeres
y los movimientos de la piedra.
Haz que me ame la cruz que no se puede amar
haz de mí un pequeño brillo en tus ojos
cuando se duerme la lumbre!

Como un águila que vio vender las plumas de sus alas
Llegaré hacia la sombra de tus ojos. . . llegaré
y vender el fuego de sus heridas
por una máscara. Y vendieron la tierra
por un palo para romper las palabras del cantante.
Euego dijeron: degollan y degollan. . . es la guerra la
única esperanza
luego dijeron: es la guerra, ida y huída. . .
luego huyeron. . .
y huyeron. . .
y huyeron. . .
y presumieron. . . y presumieron:
los cubrieron de ataques e insultos, acabaron con toda la tierra
luego dijeron: ¡el cantante de Palestina traicionó los campos!
—Yo no soy, señores, un payaso
no tocaré los tambores
no diré:
somos el sol de los tiempos
lapídenme con todos los eslóganes, señores
no soy, señores. . . un payaso!



Cuando mis manos eran reja, y tu el jardín
jugaron a los dados bajo la sombra del sueño
cuando los látigos del infierno bebían mi piel
bebieron el vino a la salud de la victoria de las sillas!
cuando pasaron las caravanas de sus caballeros en los espejos
nos regatearon un verso, y dijeron:

vienen vienen de las tiendas del exilio,
¡Mintieron! nuestra herida no era más que una tribuna
para el que la vendió. . . vendió Hittin. . .

vendió las espadas para
construir una tribuna
hacia la gloria de las sillas!
llegaré hasta la sombra de tus ojos. . . llegaré
del polvo de las mentiras. . . llegaré
de las cortezas de las leyendas. . . llegaré
eres mía. Eres mi tristeza y la alegría
eres mi herida y el arco iris
eres mi cadena y mi libertad
eres mi lodo y mi leyenda
eres mía. Eres mía. . . Con tus heridas
cada herida es un jardín!
Eres mía. Eres mía. . . con tu llanto
cada sonido es una verdad,
eres mi sol que se apaga
Eres mi noche que se incendia
eres mi muerte, y eres mi vida
y llegaré hacia la sombra de tus ojos. . . llegaré!
Flor que se abrió sobre los labios tempestades
beso que apareció en el humo de los incendios
recuérdame. . . si dibujo la luna
sobre mi cara, y sobre los ramos de los árboles
como te acuerdas de la lluvia
y como te acuerdas de los guijarros y del jardín
mi amor y mi muerte son una verdad
que creció entre el césped de los techos de las viejas casas
y recuérdame
como te acuerdas de los títulos en el índice de los mártires
yo fui amigo de las penas de los muchachos débiles
yo resistí todos los tronos de los zares poderosos
no vendí mi yegua en la subasta del eslogan regateador
no comí el pan de un hombre dormido
no regatée
no toqué los tambores en la boda de las calaveras
estoy perdido en ti entre las oraciones y las epopeyas
entre mi sol y la sangre permitida
llegué a tus ojos cuando se heló mi sombra
y las canciones tuvieron ganas de sus autores!